

GLORIA A DIOS Y PAZ EN LA TIERRA

ORACIONES Y CÁNTICOS



DOMINGO MUNDIAL POR LA PAZ

22 DE MAYO DE 2011, KINGSTON, JAMAICA

Convocatoria EcuMénica Internacional Por la Paz (CEIP)



Caribbean Conference of Churches



World Council
of Churches



International
Ecumenical
Peace
Convocation
Kingston | Jamaica | 2011

ORACIÓN DE INTERCESIÓN

Canto: Señor renueva tu paz en medio de tu pueblo

Queremos pedirte
Paz para aquellos que lloran en silencio;
Paz para los que no pueden hablar;
Paz cuando parece que todo perece.

Canto: Señor renueva tu paz en medio de tu pueblo

En medio de la ira, la violencia y el desencanto,
de las guerras y la destrucción de la tierra:
muéstranos, en esta oscuridad, tu luz.

Canto: Señor renueva tu paz en medio de tu pueblo

Queremos pedirte
Paz para aquellos que alzan su voz en reclamo;

Paz cuando muchos no la quieren escuchar;
Paz mientras hallamos el camino hacia la justicia.

Canto: Señor renueva tu paz en medio de tu pueblo

Bendición y envío

Vayamos con Jesús, la luz que nos guía en nuestro camino
y esperemos que el sol de justicia asome una mañana para toda la
humanidad.
Que el Dios de paz, caminante eterno,
nos lleve por sendas de esperanza solidaria
y nos regale la alegría de estar unidos en su amor.
Amén.

CANCIONES

Señor, renueva tu paz / O God replenish your peace

Andante

Chords: Gm, Dm, A, Dm, Gm, Dm, A, Dm, A, Dm

Lyrics:

Se - ñor re - nue - va tu paz en me - dio de tu
O God re - plen - ish your peace in the midst of all your

pue - blo. Se - ñor re - nue - va tu paz en
peo - ple. O God re - plen - ish your peace in the

me - dio de tu pue - blo. A - mén.
midst of all your peo - ple. A - men.

Gloria en lo alto a Dios / Glory be to God on high

Moderato

D A/C# Bm Am D7 G F#o7 B7

Un ca - mi - no se a - bre ha - cia la luz a - nun - cia vi - da y sue - ña li - ber -
 A new way has o - pened toward the light an - nounc - ing life and dreams of li - ber -

Em Em/D A/C# A7 D A/C# Bm E4sus E7

tad, ges - tan - do un tiem - po de jus - ti - cia y paz, un pue - blo u - ni - do ce - le -
 ty, and birth - ing times of jus - tice and of peace, when God's own peo - ple feast in

A A/C# D A/C# Bm Am D7 G F#o7 B7

bran - do va. Ho - ri - zon - te de ar - mo - ní - a y fe, un rum - bo cla - ro ha - cia la ple - ni -
 un - i - ty. Vis - tas shine with har - mo - ny and faith, and there is plen - i - tude in ev - ery

Em Em/D A/C# A D A/C# Bm E7 A7 D7

tud bus - can - do fuer - za en la co - mu - ni - dad. Des - te - llos so - mos de tu luz.
 place which finds its strength in the com - mu - ni - ty. We are the spar - kles of your light.

G A/G F#m Bm Em A7 D D7

¡Glo - ria en lo al - to a Dios y en la tie - rra vi - da nue - va y paz!
 Glo - ry be to God on high and on earth new life and last - ing peace!

G A/G F#m Bm Em A7 D

¡Glo - ria en lo al - to a Dios y en la tie - rra vi - da nue - va y paz!
 Glo - ry be to God on high and on earth new life and last - ing peace!

En camino sigamos / On a journey we're going

Allegro

A

En ca - mi - no, en ca - mi - no si - ga - mos, a en - con -
On a jour - ney, on a jour - ney we're go - ing, lit - tle

A Bm

trar - nos con el ni - ño Je - sús, en ca -
Je - sus is the one we will meet, on a

mi - no, en ca - mi - no si - ga - mos, con la es -
jour - ney, on a jour - ney we're go - ing, we'll be

E A

tre - lla que nos brin - da su luz. En ca -
guid - ed by the light of a star. On a

A

mi - no, en ca - mi - no si - ga - mos al en -
jour - ney, on a jour - ney we're go - ing to be

A7 D

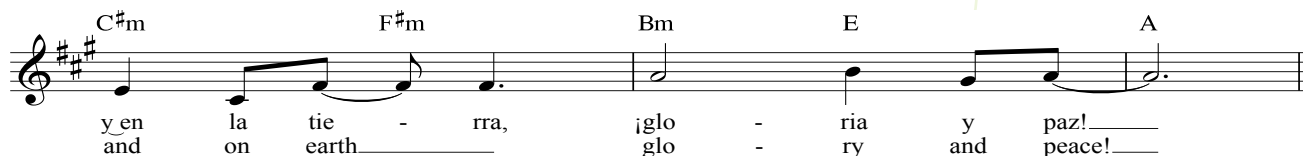
cuen - tro del a - mor y ver - dad. Glo - ria a
streng - thened by God's love and God's truth. Glo - ry

D E/D C#m F#m

Dios en las al - tu - ras y en la tie - rra,
be to God in hea - ven and on earth

Bm E Em A7 D E/D

iglo - ria y paz! Glo - ria a Dios en las al - tu - ras
glo - ry and peace! Glo - ry be to God in hea - ven



© 2008. Creación Colectiva, Matanzas, Cuba. Collective Creation, Matanzas, Cuba.

ORACIÓN DEL CARIBE POR LA PAZ

Dios de paz y de posibilidades, Creador, Redentor y Santificador:

Nos acercamos a ti para pedir nuevamente tu misericordia,

tu perdón y un nuevo comienzo. Te pedimos que nos ayudes a darle una oportunidad a la paz en este mundo. Queremos darle una oportunidad a la paz, aún cuando hemos fracasado tantas veces. Hemos saboteado tantas iniciativas; en lugar de superar al mal con el bien, hemos permanecido pasivos mientras el bien era aplastado. Perdónanos, Señor.

Dona nobis pacem: te pedimos que nos des la paz.

Así como pedimos tu perdón, también clamamos en este momento en nombre de la paz. Aceptamos nuevamente nuestra responsabilidad como artífices de paz

y creadores de justicia. Damos gracias por el Decenio para Superar la Violencia, por su tarea de concientización y por animar nuestro anhelo hacia la paz. Admitimos que aún se requiere mucho más si queremos darle realmente una oportunidad a la paz.

Dona nobis pacem: te pedimos que nos des la paz.

Con el movimiento de tu Espíritu, compromete nuestros corazones y mentes hacia la paz, y ayúdanos a dedicar nuestras vidas para llegar a ser precursores hacia la paz. “Que este sea el momento, ahora.” Ayúdanos a cooperar contigo, dándole una oportunidad a la paz, creando un mundo en el que la paz pueda ser nuestro ethos y nuestra esencia. Te pedimos que nos des tu paz. Concédenos sabiduría y coraje para tomar la iniciativa: sabiduría para discernir aquellas cosas que ayudan a la paz, y coraje para ser fieles y obedientes.

Dona nobis pacem: te pedimos que nos des la paz.

Dios de paz y de posibilidades, haznos instrumentos de tu paz

en la Convocatoria Ecueménica Internacional por la Paz y en todo el mundo

de modo que podamos cumplir tu voluntad, de modo que podamos darle una oportunidad a la paz. En nombre del Príncipe de Paz, Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Amén.

TEXTOS BÍBLICOS

CUANDO HUELE A DIOS EN TODAS PARTES

Elsa Tamez

Efesios 2:14-22

¹⁴ Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, ¹⁵ aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, ¹⁶ y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. ¹⁷ Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; ¹⁸ porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. ¹⁹ Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, ²⁰ edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, ²¹ en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; ²² en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Oler es uno de los cinco sentidos de los humanos que, como los demás, hace participar la mente, el cuerpo y el sentimiento. Cuando hueles algo, conoces y al mismo tiempo sientes. Por un lado se discierne con la mente lo que uno huele y por otro, al entrar el olor en el cuerpo por medio de la nariz, brotan sentimientos de placer, serenidad, o de asco y rechazo. Oler te puede llevar a una acción, de huida o de búsqueda; o simplemente de gratitud a la vida. Si olfateas algo que apesta huyes o tratas de quitar lo que hiede y si es tu hermana quien hiede te mueve a llorar y abrazar, te aguantas el mal olor. Ahora, si hueles algo que te agrada hasta el alma, caminas hacia ese olor y todos tus sentidos se despiertan: quieres ver lo que hueles, saborearlo, te guías por ruidos hacia el olor y ansías tocarlo. En otras palabras, sentimos que vivimos y damos gracias a Dios por ello.

Esto ocurre con las cosas cotidianas, como con un pan sabroso o un perfume. Pero cuando sentimos que olemos a Dios en todas partes, es algo mucho más profundo y misterioso: es experimentar la trascendencia en todo el cosmos desde lo más minúsculo hasta lo más imponente. En todos los cuerpos terrenales y también en los cuerpos celestes, como las estrellas; y hasta en la Iglesia de Cristo que es su cuerpo terrenal y celestial.

Experimentar la trascendencia en nuestro mundo es como sentir a Dios en todas partes despidiendo un olor muy particular. Es verdad que Dios puede oler feo, de hecho nuestro mundo actual despide este olor feo de Dios a menudo: en las guerras, las torturas, las violaciones de mujeres, el abuso a las niñas y los niños, en el desempleo y en los ríos contaminados. Porque, sabemos, allí habita el Dios crucificado solidario. Este olor despreciable advierte que no se respetó la trascendencia, o la gloria divina reflejada en las criaturas de Dios. Pero ese no es el olor que queremos.

Quiero imaginar la paz en nuestro mundo y nuestra casa como la corola de una flor que despide un olor a Dios. Olor que lleva a discernir su presencia en cada cosa creada, ya sea por Dios o por los humanos. Esto sería como el fin de toda violencia de humanos contra humanos y de humanos contra la naturaleza. Porque así como no puedo asir, agarrar con mis manos el olor para apoderarme de él, así tampoco puedo dominar a las personas y los pueblos: su olor a Dios me detiene. Es un olor de paz, de reconciliación, porque se respeta el olor de Dios en el otro.

La carta a los Efesios sugiere que todo el cosmos es morada de Dios, como un templo santo, como una construcción bien hecha, con excelentes fundamentos. La llama Iglesia, pero como hoy día este término e ha vuelto estrecho, yo la llamaría comunidad cósmica, donde cabe la diversidad de espiritualidades. n esta comunidad todo se vive “en Cristo”, imagen profunda y constante en Efesios. Fórmula que expresa que todo respira a Dios y huele a Dios porque vivimos ligados a esa atmósfera divina. Jesucristo es para los cristianos el “Dios con nosotros”, el “rostro humano de la trascendencia”. Según Ef. 2:20 el rostro humano de Dios es el pilar de esa morada habitada por Dios. Esta piedra angular n la construcción de la comunidad cósmica, recuerda perennemente que él mismo es paz, la hace la anuncia como buena noticia (2:14, 15, 17). Tiene autoridad para hacerlo. Sabe en carne propia qué es la violencia, la tortura y la traición porque padeció la crucifixión causada por la pax romana; otra clase de paz

militar que cree que matando a los malos se alcanzará la paz. Paz militar, paz sin justicia ni abrazos. Pero “Dios con nosotros”, que encarna la paz, despide un olor a paz sin muertos, ni violaciones, ni dominaciones, ni exclusiones. Una paz que se edifica derribando no a las personas que trepan a los muros, sino a los muros de la enemistad. Es una paz que no se construye edificando muros e autoprotección contra migrantes o para repeler las guerras. Los muros no llevan más que al odio, la exclusión, el miedo, el asesinato, la avaricia.

Efesios 2:20 dice también que los ancestros de esta comunidad cósmica, es decir los apóstoles y profetas que siguieron ese olor de Dios, también forman parte de los cimientos de esa comunidad universal. Estos pioneros de la comunidad nos recuerdan la vocación a la cual hemos sido creados: vivir simplemente como humanos, interrelacionándonos como hermanos y hermanas, como familia de Dios, incluyendo a la hermana luna y al hermano sol. Las huellas de los ancestros, forjadores de la comunidad, iluminan nuestro caminar.

Imagino la paz vivida en una comunidad cósmica, donde todos tienen cabida, desde los niños llenos de mocos hasta los ancianos que usan pañales. Y todo se respeta porque todo huele a Dios.

En esta comunidad cósmica, templo santo y morada de Dios, no hay armas, ni siquiera de juguete; la pesadilla de la guerra y los atracos queda atrás, enterrada entre los escombros de los muros de separación. No hay violencia porque la paz verdadera trae comida y trabajo y dignidad. Tampoco hay discriminaciones, porque no hay pueblos que viven lejos ni pueblos que viven cerca (2:13). No hay elegidos, ni atrasados. Todos los pueblos viven en el regazo de Dios, cuyo corazón palpita la paz y la reconciliación. Los que estaban lejos no se asimilaron a los que estaban cerca, y los que estaban cerca no preservaron sus privilegios sobre los demás, porque se hizo de todos una comunidad cósmica nueva, bendecida en su diversidad de lenguas, culturas y modos de dar gloria al Dios creador.

Por eso imagino la paz sin asimilaciones ni exclusiones, sin dominios de unos sobre otros. Y es que el olor a Dios del otro frena los impulsos del sometimiento y de la puñalada. En esta nueva comunidad humana se vive la diversidad en paz, atrás quedan las mañas de acumular dinero a costa de los pobres y de preferir el color blanco y rubio al café y negro. Ah, y no hay a quien se le ocurra alimentar las máquinas en lugar de a los seres vivos porque esta comunidad nueva pluricultural es sensata, vive la sabiduría de Dios.

Así es la paz que imagino y la veo en la Carta a los Efesios como una promesa que quiero creer es posible. Me da fuerza para no temer a las fuerzas ocultas de poderes y potestades (6:12), fuerzas que no vemos pero cuyos golpes sentimos. A esa mano invisible que hace que las monedas de los países suban y bajen o que el petróleo suba sin parar y que de pronto los alimentos básicos se vuelvan inalcanzables. Porque Dios, dice la epístola, recapituló todos los acontecimientos y las cosas en la tierra y en los cielos para que confluyeran en la divinidad crucificada (1:10) y resucitada por amor a la humanidad. Me mueve la esperanza de que así como el crucificado fue resucitado y llevado a una posición más allá de los poderes ocultos (1:20), así también nosotros, hemos sido resucitados y colocados en esa misma posición (2:10). Por eso creo que todos somos de alguna manera “Dios con nosotros” porque olemos a Dios en todas partes y despedimos olor de Dios.

Pero, claro, cuando abro los ojos y veo el mundo que nos rodea, pienso que esto que he dicho no es más que una plegaria, un clamor a Dios desde el Espíritu de Dios en mí, igual que el de la tierra que gime como una mujer parturienta (Ro 8:22).

Elsa Tamez, de nacionalidad mexicana; especialista en Estudios Bíblicos y asesora de traducción de las Sociedades Bíblicas Unidas; profesora emérita de la Universidad Bíblica Latinoamericana de Costa Rica.

Domingo Mundial por la Paz 22 de mayo de 2011

Celebrémoslo al unísono con la reunión en Jamaica de la Convocatoria Ecu­mé­nica Internacional por la Paz

El “Domingo Mundial por la Paz” forma parte de la Convocatoria Ecu­mé­nica Internacional por la Paz (CEIP) que tendrá lugar del 17 al 25 de mayo de 2011 en Kingston, Jamaica.

El domingo 22 de mayo de 2011, en un acontecimiento mundial, las iglesias de todos los rincones del mundo están invitadas a celebrar el don de la paz que nos da Dios. Quienes participen estarán unidos en espíritu, en las canciones y en la oración con la reunión ecuménica mundial de Kingston, unidos en la esperanza de la paz.

El Consejo Mundial de Iglesias convoca a 1.000 personas que trabajan por la paz de diferentes formas y ven la paz como un don de Dios y una responsabilidad de todos. Los participantes dedicarán una semana a elaborar un compromiso, establecer redes de colaboración y construir la unidad en el servicio de la paz. El domingo 22 de mayo de 2011, Día del Caribe, los participantes de la CEIP celebrarán el culto con las iglesias de la región.

El texto propuesto para el domingo es Efesios 2, donde Cristo, “que es nuestra paz” hace las paces entre nosotros y crea “una nueva humanidad”. Reconciliados en Cristo, no somos ya “extranjeros ni forasteros”, sino miembros del hogar de Dios.

Cuando las parroquias de cada zona horaria se reúnan para el culto y la oración el domingo, 22 de mayo de 2011, una ola de alabanza y oración por la paz rodeará el mundo.

**Únanse a la celebración del Domingo Mundial por la Paz, 22 de mayo de 2011.
Están invitados ustedes, su parroquia y su iglesia.**

Vigilia al Amanecer del Domingo Mundial por la Paz

Al comienzo del Domingo Mundial por la Paz, pedimos a todos los grupos de jóvenes, sus comunidades y sus iglesias que celebren este día con una vigilia. La vigilia del amanecer puede celebrarse de muchas formas, ya sea con una reunión de oración, un estudio bíblico, cantando himnos o con una meditación silenciosa mientras el sol nace. Los recursos del póster pueden ser usados durante la vigilia. También les pedimos que, en un acto de solidaridad mutua, como hermanas y hermanos en Cristo, se empiece cada vigilia con una muestra de paz: plantando un árbol. Este árbol constituirá un símbolo duradero de nuestros esfuerzos para traer la paz de Cristo a nuestro mundo que sufre. Así como el sol nace sobre el mundo, que haya paz.